

# Desastres íntimos

La botella de lejía no se abrió. Patricia se sintió frustrada y, luego, irritada. *Nuevo tapón, más seguro*, decía la etiqueta del envase. El sábado había hecho las compras, como todos los sábados, en un gran supermercado, lleno de latas de cerveza, conservas, fideos y polvos de lavar. La marca de lejía era la misma y, al cogerla del estante, no advirtió el nuevo sistema de tapón. *Ahora, mayor comodidad*, decía la etiqueta, y la leyenda le pareció un sarcasmo. Eran las siete menos cuarto de la mañana; tenía que darle el biberón a su hijo, vestirlo, colocar sus juguetes y pañales en el bolso, bajar al garaje, encender el auto y apresurarse para llegar a la guardería, antes de que las calles estuvieran atascadas y se le hiciera tarde para el trabajo. Arterias, llamaban a las calles; con el uso, unas y otras se atascaban: el colapso era seguro.

Después de dejar a Andrés en la guardería le quedaban quince minutos para atravesar la avenida, conducir hasta el aparcamiento de la oficina y subir en el ascensor, planta veintidós, Importación y Exportación, Gálvez y Mautone, S. A. Debía intentar abrir el tapón. Tenía que serenarse y estudiar las instrucciones de la etiqueta. En efecto: en el vientre de la botella había un dibujo y, debajo, unas letras pequeñas. El dibujo representaba el tapón (*Nuevo diseño, mayor*

*comodidad*) y unos delgados dedos de mujer, con las uñas muy largas. El texto decía:

PARA ABRIR EL TAPÓN APRIETE EN LAS ZONAS  
RAYADAS (...)



25 AÑOS  
LIBROS  
A LA CALLE



Leer para  
contarlo

Cristina  
Peri Rossi  
(1941)  
Premio  
Cervantes 2021  
*Por fin solos*

Ilustración:  
Fernando  
Vicente



librosalacalle.com